

Russell Kelfer

Debes Nacer De Nuevo

SP 315-A

Serie: Mensajes Diversos



DISCIPLESHIP TAPE MINISTRIES, INC.
INTO HIS LIKENESS RADIO

PO Box 782256, San Antonio, TX 78278 • (210) 226-0000 / 1-800-375-7778 • www.dtm.org • dtm@dtm.org

Debes Nacer De Nuevo

¿Cómo puedes tomar el oro más puro del mundo, derretirlo, y tratar de determinar cuál parte es mejor? ¿Cómo puedes tomar el diamante más hermoso y tratar de romperlo en partes perfectas? ¿Cómo puedes tomar la música más hermosa jamás escrita y tratar de compararla hasta que todos estén de acuerdo que esa parte era la coronación de toda la música que se ha escrito? No podrías siquiera hacer que los expertos estuvieran de acuerdo.

Entonces, podrás imaginar el peligro de tomar cualquier parte de la Escritura, y etiquetar esa porción como la más valiosa o vital. El problema es todavía más difícil con la Escritura porque como dice en 2 Timoteo 3:16 Toda Escritura es inspirada por Dios y es útil para enseñar, convencer, para mejorar, para entrenar con respeto a la justicia, con el fin de que el hombre de Dios pueda estar completo, capacitado para toda buena obra (Traducción Wuest).

En otras palabras, cada palabra, cada sílaba de la Palabra de Dios fue escrita por la mano de Dios, y cada golpe de la pluma de Dios es perfecta, y perfectamente diseñada para equipar a los santos a volverse puros. Así es que aun cada pensamiento que nosotros los que enseñamos o predicamos o escribimos de la Escritura podemos estar usando adjetivos brillantes para descubrir una porción u otra como la más significativa para nosotros, ninguna parte de la Palabra de Dios puede ser levantada a ningún nivel por encima del resto de ésta, como no se puede decir que ninguna parte de la naturaleza de Dios misma es más vital que otra.

Pero mientras que toda la Escritura es inspirada por Dios, y que toda es de igual importancia, algunas partes de la Escritura son más universalmente esenciales para encontrar la vida eterna. Tú puedes encontrar tu camino al cielo sin leer las genealogías. Puedes encontrar tu camino al cielo sin conocer la historia de Daniel en el pozo de los leones. Puedes encontrar tu camino al cielo sin leer el libro del Apocalipsis, o incluso sin siquiera saber ni lo suficiente con respecto al cielo como para escribir un párrafo. Pero hay cuando menos un pasaje en la Escritura que divide el mensaje cristiano de todas las demás religiones que no son siquiera compatibles. Hay cuando menos una porción en la Palabra de Dios que define

tan claramente el plan de Dios para redimir al hombre que si no tuvieras nada más que decir que este pasaje, toda el mundo podría conocer la realidad de la redención. Así es que, aunque no es más importante que el resto de la Palabra, es más vital que mucho en la Palabra para la tarea de evangelismo y seguridad. Es esta porción de la Palabra a la que nos vamos a dirigir en esta lección.

Estamos en el proceso de ver algunas de las cosas más resaltantes en la vida de Cristo en el planeta tierra. Nuestro objetivo tiene varios puntos:

1) Queremos ver revelado el plan de salvación

2) Queremos aprender más perfectamente los principios ahí demostrados y las lecciones enseñadas por el Maestro en el planeta tierra

3) Pero para esta serie de estudios en particular, tal vez nuestro objetivo más importante es ver como se comporta Dios cuando El habita en el cuerpo de un hombre y vive la misma vida que tú y yo fuimos llamados a vivir. Queremos ver como deben ser nuestras vidas, cuando aprendemos a dejar a Dios ser Dios en nosotros.

Hemos caminado durante estas semanas por los pasos del peregrinaje de Dios en el planeta tierra. Observamos el rostro del Maestro, los fieros ataques del enemigo en el desierto, y vimos como se comporta Dios cuando la batalla se pone dura. Vimos a Juan el Bautista de repente darse cuenta quien era en realidad ese hombre llamado Jesús, y vimos como respondió. Supo inmediatamente que nosotros debemos disminuir; que Cristo debe aumentar, y vimos como se comporta Dios en el hombre cuando es tentado a robarle a Dios la gloria. Observamos a Jesús llamar a hombres ordinarios para que se encargaran del molino, hombres promedio de la calle para que fueran un equipo de hombres que cambiaran el mundo. Vimos lo que Dios vio cuando vio a hombres como Simón, un hombre lleno de imperfecciones, pero un hombre, que cuando es llenado con Jesús, cambiaría el curso de la historia. Vimos a Jesús tiernamente suplir una necesidad que Su madre pensó que era importante y cambio el agua en vino. Vimos cuando el Hijo de Dios vio la Casa de Dios convertida en un mercado, y vimos como se comportó Dios en el hombre cuando los propósitos de Dios son pisoteados. Hemos observados y hemos caminado con Jesús lo suficiente para maravillarnos de cómo la Mente de Dios reacciona y responde a la vida en el planeta tierra.

Aunque, tan emocionantes como reveladores estos incidentes

han sido, ellos no revelan de ninguna manera la razón básica por la que Jesús vino como este pasaje que tenemos por delante el día de hoy. Es el punto central de la redención del hombre. Es el núcleo del cual surge la transformación para alcanzar la vida humana. Es la llave que abre la puerta permitiendo al hombre pecador entrar en la presencia de un Dios Santo. Es una declaración perfectamente actuada en el escenario de la realidad de lo que el hombre debe hacer y lo que Dios ha hecho para que la salvación se haga real y personal. Es la historia de un hombre que vino buscando la Verdad y encontró la respuesta a sus preguntas de la manera más simple de lo que había pensado, pero mucho más demandante de lo que hubiera deseado. Es la historia de Nicodemo. Empezamos leyendo exactamente en el punto en el que dejamos nuestra lección pasada en Juan, Capítulo tres, dice así:

1 Había un hombre de los fariseos que se llamaba Nicodemo, un principal entre los judíos.

2 Este vino a Jesús de noche, y le dijo: Rabí, sabemos que has venido de Dios como maestro; porque nadie puede hacer estas señales que tú haces, si no está Dios con él.

3 Respondió Jesús y le dijo: De cierto, de cierto te digo, que el que no naciere de nuevo, no puede ver el reino de Dios.

4 Nicodemo le dijo: ¿Cómo puede un hombre nacer siendo viejo? ¿Puede acaso entrar por segunda vez en el vientre de su madre, y nacer?

5 Respondió Jesús: De cierto, de cierto te digo, que el que no naciere de agua y del Espíritu, no puede entrar en el reino de Dios.

6 Lo que es nacido de la carne, carne es; y lo que es nacido del Espíritu, espíritu es.

7 No te maravilles de que te dije: Os es necesario nacer de nuevo.

8 El viento sopla de donde quiere, y oyes su sonido; mas ni sabes de dónde viene, ni a dónde va; así es todo aquel que es nacido del Espíritu.

9 Respondió Nicodemo y le dijo: ¿Cómo puede hacerse esto?

Nuestro Título para esta lección es: “Debes Nacer de Nuevo”

I- LA FALACIA DEL RAZONAMIENTO DEL HOMBRE

Era de noche. La noche significa muchas cosas. La noche tiene sus propios sonidos, sus propias peculiaridades, sus propias

actividades, sus propias dificultades. Pero la mayor característica de la noche es la oscuridad; una incapacidad de ver a menos que alguien llene la oscuridad que prevalece con luz. Que tiempo más adecuado, entonces, para que un hombre viniera a Cristo, quien es La Luz, quien vino para echar fuera la oscuridad que vive en el corazón del hombre. Pero, por supuesto, la misma oscuridad que caracteriza las horas de la noche significaba anonimato para Nicodemo también. Significaba que podía venir calladamente, sin fanfarrias, sin que nadie lo notara, o les dijera a todos que había venido a visitar a Jesús.

Esto hubiera sido importante, porque Nicodemo era importante. Era un Fariseo, un líder religioso de los judíos, y un hombre conocido por toda la región no solo por su autoridad en el templo, sino por su éxito en la vida pública. Era un hombre de gran riqueza y gran prestigio. Lo que fuera que hiciera era notorio, y, en este caso, para un hombre de su posición, incluso el visitar a este controversial hijo del carpintero era ciertamente un movimiento peligroso.

Ya de por sí, la sola mención del nombre del Maestro llenaba de gran emoción el corazón de los líderes judíos, y esa emoción no era amor. Su repentino ataque a su egoísta comercialismo en el templo lo había puesto en oposición con la jerarquía religiosa de esos días y con ello tenía segura su oposición, sin importar lo grandioso de Su mensaje, ni lo convincente de Sus milagros.

Para ellos, El era una amenaza. Habían entendido equivocadamente Su vehemente ataque sobre los abusos en el templo, como si fueran ataques a la autoridad de aquellos que controlaban el templo. Aunque, tenían que ser no menos de unos cuantos de estos zelotes líderes religiosos judíos que habían estado buscando y orando para que viniera el Mesías, que habían visto a este hombre Jesús hablar con tal autoridad y pensaron “¿Podría ser? ¿Podría Este ser el Mesías?” Un hombre como este era Nicodemo. Muchos hacen el infortunado error de ridiculizar a Nicodemo por venir de noche, pero difícilmente es justo. El solo hecho de que haya venido fue ya en sí un milagro.

Casualmente, Jesús estaba en casa esa noche, posiblemente en casa del Apóstol Juan. Es muy probable que Jesús estuviera en la azotea de la casa esa noche, y que Nicodemo llegó a donde estaba Jesús por la escalera que daba a la azotea que estaba ubicada en el exterior de la casa. Es posible, entonces, que de su visita solo se enteraron unos cuantos. Y mientras que Nicodemo pareció ser

tímido en su *acercamiento* a Jesús, no fue tímido en su petición a Jesús. Empezó enérgica pero respetuosamente.

Rabí, sabemos que has venido de Dios como maestro; porque nadie puede hacer estas señales que tú haces, si no está Dios con él.

Este no era de ninguna manera un intento de halagar o barbear al Maestro. Este era un acto genuino de respecto mostrado por una autoridad teológica de esos días, a un auto proclamado profesor sin ninguna educación escolar, que de repente apareció en el horizonte, diciendo no solo poseer la verdad de Dios, sino ser la Verdad de Dios. “Rabí” empezó Nicodemo, sabiendo muy bien que el cuerpo de hombres que le habían dado autoridad, los Fariseos, no le conferirían el título de Maestro en lo absoluto. “Rabí, sabemos que eres un Maestro que viene de Dios”. Ahí tienen ustedes la falacia del razonamiento del hombre. Nicodemo vino buscando respetuosamente, pero equivocadamente asumiendo que Jesús era un maestro que había venido de Dios. En otras palabras, “es obvio para mí”, estaba diciendo Nicodemo, “que Dios te envió a enseñar”. Esta era su justificación; que Jesús era un hombre como cualquier otro hombre, pero un hombre excepcional, porque Dios Lo había ungido para enseñar. La frase siguiente nos da el razonamiento detrás de la justificación. Su razonamiento era este: “ningún hombre puede hacer los milagros que Tú haces a no ser que Dios esté con El.”

El hombre natural está dispuesto a aceptar que Jesús era un hombre bueno. El hombre natural está dispuesto a aceptar que Jesús era un gran hombre. El hombre natural está dispuesto a aceptar que Jesús era un maestro enviado por Dios, porque el hombre natural está dispuesto a reconocer que ningún hombre podía hacer las cosas que Jesús hizo a no ser que Dios estuviera con El. Esa justificación es cierta, pero desastrosamente incorrecta. Hasta este punto, Nicodemo se había alejado de la blasfema posición que sus hermanos habían tomado, (que Jesús era un impostor), y había reconocido que Jesús era alguien especial enviado por Dios. El reconocer eso era suficiente para preparar a Nicodemo a oír la verdad, pero no era suficiente para salvarlo ni a él ni a nadie más de una eternidad en el infierno. Es, sin embargo, la base sobre la cual miles de iglesias se han construido durante los siglos, y la base sobre la cual millones de personas han incorrectamente descansado su fe.

Jesús ni siquiera reconoció la honorable teología de Nicodemo, ni intentó el Maestro entrar en una discusión de debate doctrinal con este estudiado líder Judío, tan lleno de conocimiento, pero tan falto de sabiduría. Simplemente, viéndolo directamente a los ojos, y sin mucho como referencia sobre quien Nicodemo dijo que El era, Jesús pronunció esa asombrosa frase que tanto cambio el curso de la historia espiritual, dijo:

De cierto, de cierto te digo, que el que no naciere de agua y del Espíritu, no puede entrar en el reino de Dios

II- LA REALIDAD DE LAS DEMANDAS DE DIOS

El asunto importante, recuerdan, era quien era Jesús. Nicodemo había venido con una teoría propia. El había determinado que Jesús era un maestro que había venido de Dios, porque de otra manera ningún hombre podía hacer esa clase de milagros. Jesús no estaba cambiando el tema. El punto seguía siendo quien era Jesús. Pero Jesús tenía primero que tratar el problema real. El problema real era que Jesús era Dios; y antes que de que un hombre pudiera venir a Dios, tenía que tener ojos capaces de ver a Dios, de ver el Reino de Dios. Los ojos del hombre habían sido cubiertos con la catarata del pecado, por lo tanto, su habilidad para ver a Dios era limitada a lo que Dios había hecho o estaba haciendo que tuviera que ver con el plano físico. Nicodemo había visto algunas señales físicas de Dios y había determinado que Jesús era enviado de Dios. Pero Nicodemo no tenía ojos para ver lo espiritual, porque estaba espiritualmente muerto. Así es que para poder dirigirse a él con respecto al verdadero asunto (quien era Jesús) algo tenía que suceder para que Nicodemo resucitara de los muertos. Tenía un vasto conocimiento acerca de la Biblia. Incluso tenía amplio conocimiento acerca del Mesías, pero no tenía la capacidad para entender la verdad espiritual. Por lo tanto, el que Jesús tratara de comunicar verdades espirituales a Nicodemo habría sido tan ridículo como que El hubiera visitado el cementerio de Jerusalén y tratado de tener una conversación con un cadáver.

¿Entiendes bien lo que significa? Significa que el que tú y yo tratemos de pasar tiempo discutiendo principios espirituales con alguien que no ha recibido la vida espiritual es una afrenta a su inteligencia y una afrenta para Dios. Es una infructuosa transmisión de hermosa música en frecuencia modulada y esperar que alguien que solo tiene un radio receptor de amplitud modulada lo escuche. Los frustrarás, los separarás, y los irritarás, pero no

los satisfaceros, porque ellos no pueden escuchar. Pablo lo explicó muy claramente en 1 Corintios 2:

9 Antes bien, como está escrito: Cosas que ojo no vio, ni oído oyó, Ni han subido en corazón de hombre, Son las que Dios ha preparado para los que le aman.

10 Pero Dios nos las reveló a nosotros por el Espíritu; porque el Espíritu todo lo escudriña, aun lo profundo de Dios.

11 Porque ¿quién de los hombres sabe las cosas del hombre, sino el espíritu del hombre que está en él? Así tampoco nadie conoció las cosas de Dios, sino el Espíritu de Dios.

12 Y nosotros no hemos recibido el espíritu del mundo, sino el Espíritu que proviene de Dios, para que sepamos lo que Dios nos ha concedido,

13 lo cual también hablamos, no con palabras enseñadas por sabiduría humana, sino con las que enseña el Espíritu, acomodando lo espiritual a lo espiritual.

14 Pero el hombre natural no percibe las cosas que son del Espíritu de Dios, porque para él son locura, y no las puede entender, porque se han de discernir espiritualmente.

Nicodemo quería saber quien era Jesús, pero no podía. No poseía la capacidad para entender la verdad espiritual, porque estaba espiritualmente muerto. Entonces Jesús, en lugar de decirle a Nicodemo quien era El, le dijo lo que necesitaba hacer para descubrirlo. El tenía que nacer de nuevo.

El concepto de ser “nacido de nuevo” no era totalmente nuevo para la mente judía. Los prosélitos judíos decían ser “nacidos de nuevo” cuando habían aceptado la fe judía. Pero el concepto de que alguien que ya era judío necesitara “nacer de nuevo” era ciertamente nuevo. Una vez más, vamos a ver que Nicodemo no podía entender este principio de primer instancia, porque el no entendía que el punto no era judío contra no judío, era físico contra espiritual. Y si el asunto era físico contra espiritual, entonces significaba que todo hombre o mujer que vivirían tendrían que enfrentarse con la misma decisión que Nicodemo estaba enfrentándose ahora mismo. No importar lo religiosos que hubieran sido; no importa que tan molares hubieran sido; no importa que tan caritativos hubieran sido; no importa que tan socialmente prominentes hubieran sido... si estaban espiritualmente muertos, estaban espiritualmente muertos. Si todos habían pecado y habían quedado destituidos de la gloria de Dios, entonces todos los hombres estaban espiritualmente muertos. Nico se enfrentó a la decisión de los siglos, y la eternidad

estaba en juego.

Pero, Jesús amaba a Nicodemo. Si no fuera por el gran amor que reposaba dentro del Seno de Dios, Nico hubiera sido o bien tranquilizado o rechazado como alguien muy tradicionalmente religioso para tratar de convertirlo. Tal vez lo habríamos entretenido y lo habríamos regresado por donde vino. Pero no lo hizo así Jesús. El amaba a Nicodemo mucho para no decirle lo que lo que le faltaba era la única cosa en la vida que podría darle vida. El tenía que... nacer de nuevo.

La palabra “tener” que estaba intercalada tan tiernamente en el centro de la oración borró por toda la eternidad la esperanza del hombre de diseñar alternativas creativas para la salvación. La palabra “nacer” habla claramente de una experiencia tan conclusiva que no podía ser confundida con algo más. En el ámbito físico, nadie duda si han o no nacido. O bien han nacido, o no. La palabra “de nuevo” era la palabra “anóthen” que habla tanto de un segundo nacimiento, claramente separándolo del nacimiento físico. Habla de un nacimiento celestial, claramente indicando que era algo que podía solamente iniciar con y por medio de un Dios Santo. Significa tanto nacer “de arriba” como nacer “de nuevo”. Ambos significados serán ampliados en el resto del pasaje.

Entonces lo que Jesús estaba tan claramente diciéndole a Nicodemo, y lo que nos está diciendo a nosotros claramente hoy, es que ningún hombre o mujer vivos pueden entrar al Reino de Dios, ni siquiera ver el Reino de Dios, a menos que algo sobrenatural se lleve a cabo dentro de sus espíritus humanos; algo que tenga su origen con Dios, pero que es tan increíblemente real que es comparado al nacimiento, la experiencia más traumática de la vida. A menos que eso suceda, Jesús estaba diciendo, nada eterno podría entrar en tu alma. NADA.

Te puedes unir a todas la iglesias en el país, cantar en todos los coros del mundo, servir en todos los comités, predicar frente a millones, ser ordenado diácono, o anciano, ujier, o hasta obispo. Puedes escribir tratados teológicos que boten la mente de la élite religiosa. Puedes dar todas tus posesiones para alimentar a los pobres. Hasta puedes entrar a un monasterio y recluirtte para probar tu devoción al Dios que dices servir. Pero amigo mío, a menos que en algún punto en el tiempo, le hayas pedido a Dios que encendiera tu espíritu humano muerto poniendo dentro de ti Su precioso Espíritu Santo, dándote así la capacidad de escuchar y ver

y entender aquello que es espiritual, tu ni siquiera vas a tan solo ver el Reino de Dios. Vas a llegar al final de tu peregrinaje terrenal, y Dios dolido y descorazonado tendrá que llorar y recordarte de Mateo 7:22, en donde Jesús dijo estas palabras:

22 Muchos me dirán en aquel día: Señor, Señor, ¿no profetizamos en tu nombre, y en tu nombre echamos fuera demonios, y en tu nombre hicimos muchos milagros?

23 Y entonces les declararé: Nunca os conocí; apartaos de mí, hacedores de maldad

El conocer a Dios no es tan solo saber de Dios; Nicodemo conocía más acerca de Dios de lo que tú nunca sabrás. Es conocer a Dios íntima, personal y espiritualmente. Y eso no lo puedes hacer si estás espiritualmente muerto. Tienes que nacer de nuevo.

Para hacerlo, debes venir a Dios y reconocer que estás muerto. Pablo, escribiéndole a los Efesios 2:1 proclama que: “Y él os dio vida a vosotros, cuando estabais muertos en vuestros delitos y pecados” También debes reconocer que por ti no puedes darte vida. Eso es don de un Dios soberano, y Pablo continúa diciendo en los versos 4 y 5: “Pero Dios, que es rico en misericordia, por su gran amor con que nos amó, aun estando nosotros muertos en pecados, nos dio vida juntamente con Cristo (por gracia sois salvos)”

Por gracia, queremos decir que separados del inmerecido, pero supernatural poder del un Dios amoroso, no podríamos hacerlo, aunque quisiéramos hacerlo. Solo Dios puede hacer lo que se tiene que hacer. Solo tú puedes permitirselo. Como en el nacimiento físico, la semilla de la Palabra debe entrar en el vientre de tu corazón, y la concepción debe llevarse a cabo. Tu espíritu debe unirse con el Espíritu de Dios, y en humilde reconocimiento de Su total provisión para tu total pecaminosidad, debes pedirle a Jesucristo, el Hijo Vivo de Dios, que perdone tus pecados y que sane tus heridas y que te reviva.

Cuando lo haces, el Espíritu de Dios entra en tu espíritu, y el nacimiento se lleva a cabo. Has nacido de nuevo. No revitalizado, renacido. Ni siquiera revolucionado, renacido. Tendrás infundido en tu vida la capacidad de experimentar lo espiritual. Ya no juzgarás si Jesús es o no quien El dice ser por lo que El ha hecho o está haciendo en el ámbito espiritual. De repente tendrás la capacidad de experimentar y entender lo que El está haciendo en el terreno espiritual, y lo que El está o no está haciendo físicamente solo será medido por su significado espiritual.

Debes Nacer De Nuevo

La Palabra de Dios, la cual debe tener al Espíritu de Dios para interpretarla, se hará viva. Ya no mas ortodoxia de la muerte. Ahora la Verdad viva. La Mente de Dios, lo que una vez era solo una masa teológica para tu intelecto, aunque es mucho más alta que la mente natural, empezará a tener sentido, incluso empezará a dominar tu pensamiento. Estarás viviendo en un total nuevo ámbito de vida, porque por primera vez en tu vida...estarás vivo. Estarás vivo. Porque habrás nacido de nuevo...nacido de arriba...nacido en el ámbito del Espíritu.

Hasta que eso suceda, eres como un carro sin motor o un motor sin combustible. Te podrás ver como un carro deportivo nuevo, pero no vas a ir a ningún lado. Sin poder, el más fino de los automóviles es inútil, y sin haber nacido de nuevo, no tienes el poder siquiera para ver el Reino de Dios, ya no digamos experimentarlo.

Ahí vamos a empezar en nuestro siguiente estudio, cuando veamos la respuesta de Nicodemo, y la respuesta de Jesús a él. Aclarará todavía más el asunto de quien es y quien no es Cristiano. Pero con la autoridad de la Palabra de Dios, debo recordarte que si no has, en algún momento de tu vida, no importa lo religioso que hayas sido, o lo poco religioso que hayas sido; reconocido que estabas muerto, y clamado a Cristo para que te diera vida...nada más de lo que digamos; o lo que alguien más te dirá, tendrá mucho sentido. El punto no es ¿Quién es Jesús? El punto es: ¿Tienes la capacidad para ver quien es Jesús? No la tienes, a menos que hayas nacido de nuevo.

El nuevo nacimiento no es una creación evangélica...es un imperativo bíblico. Por favor, no hagas a un lado esta página hasta que estés seguro que has enfrentado ese asunto estrictamente. O bien has nacido de nuevo, o nunca verás el Reino de Dios...Nunca.

Te ruego, en este preciso momento que le pidas a Jesucristo que entre en tu vida. El no es un maestro que vino de Dios. El ES Dios. Y tú conocimiento sobre que El vino de Dios no te salvará. Solo una cosa te salvará. DEBES NACER DE NUEVO.

Spanish Translation

 DISCIPLESHIP TAPE MINISTRIES, INC.

PO Box 782256, San Antonio, TX 78278

210-226-0000 or 1-800-375-7778

www.dtm.org • dtm@dtm.org • © Russell Kelfer